

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT41: Maternidades y maternajes situados: prácticas, representaciones, agencia y poder

Maternidad juvenil en familias rurales: un estudio de caso en las localidades de Montecarlo y Andresito, Misiones

Ariadna Solís. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

solisariadna@hotmail.com¹

Resumen

En el presente trabajo de investigación, enmarcado en mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, abordo maternajes juveniles y rurales. A través de un enfoque etnográfico, indago en los modos en que se desarrollan las experiencias de jóvenes madres en situación de pobreza de las localidades de Montecarlo y Andresito, Misiones. Se trata de mujeres de entre 14 y 24 años que se dedican a múltiples ocupaciones (cosecha de yerba mate –tarefa–, agricultura familiar de subsistencia, amas de casa, entre otras), la mayoría de las cuales reciben planes sociales, siendo la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo el más significativo en este sector. A raíz de observar migraciones permanentes de las familias entre zonas rurales, periurbanas y urbanas, enmarco la investigación en la cuestión de la

¹ Integrante del Equipo de Antropología del Cuerpo y de la Performance (<https://www.antropologiadelcuerpo.com/>). Investigación financiada por la Beca Estímulo a las Votaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional.

“nueva ruralidad” que contempla el continuo rural-urbano propio de este tipo de economías.

En este contexto, problematizo algunos aspectos de las experiencias de estas jóvenes madres, en cuanto a los condicionamientos así como las potencialidades que las atraviesan. Sostengo como hipótesis general que la maternidad en las jóvenes rurales resulta un momento bisagra en su ciclo de vida que transforma tanto sus conformaciones subjetivas como la organización familiar de la que son parte.

Así, en primer lugar, caracterizo de forma general el grupo etnográfico con el que estoy trabajando, deteniéndome en algunas de las vulnerabilidades sociales que transitan. Luego, problematizo la cuestión del embarazo juvenil en cuanto a las implicancias de la “temprana” edad. Finalmente, propongo un aspecto potencialmente “positivo” de sus experiencias: la fuerza que muchas de ellas dicen les otorga maternar. Concluyo así que el trabajo antropológico nos permite complejizar los binarismos, asumiendo en este caso que indagar en las potencialidades que esconden los maternajes juveniles no significa negar las relaciones de desigualdad que hacen a sus condiciones de existencia.

Palabras clave: *Maternajes; Juventud rural; Familia; Subjetividad.*

Introducción

La presente ponencia da cuenta del campo y algunos ejes de análisis en los que estoy trabajando para mi tesis de licenciatura, donde abordo maternajes en ámbito rural. A través de un enfoque etnográfico indago en las experiencias de jóvenes de sectores populares de las localidades de Andresito y Montecarlo, provincia de Misiones, Argentina. Para ello realizo observación participante de los barrios en donde habitan, sus escuelas y otros espacios de encuentro como manifestaciones y festividades, así como entrevistas semi-estructuradas a las jóvenes, sus madres y docentes y directoras escolares.

A lo largo de esta ponencia, presentaré entonces el contexto en el que estoy trabajando para luego problematizar algunos aspectos de las experiencias de estas

jóvenes madres, en cuanto a los condicionamientos así como las potencialidades que las atraviesan. Sostengo como hipótesis general que la maternidad en las jóvenes rurales resulta un momento bisagra en su ciclo de vida que transforma tanto sus conformaciones subjetivas como la organización familiar de la que son parte. Tal como aporta O'reilly (2016),

El maternaje importa, y es central en las vidas de las mujeres que son madres (...) cualquier entendimiento sobre la vida de las madres está incompleto sin la consideración sobre cómo convertirse y ser una madre modela el sentido del sí misma de una mujer y cómo ella ve al mundo. (p. 2)

Así, en un primer apartado, daré cuenta del contexto de vida de estas jóvenes y sus familias. Luego, me detendré en algunas de las vulnerabilidades sociales que transitan, para posteriormente problematizar la cuestión del embarazo juvenil, en cuanto a las implicancias de la “temprana” edad. Finalmente, propondré un aspecto potencialmente “positivo” de sus experiencias: la *fuerza* que muchas de ellas dicen les otorga maternar.

Llegar al campo: las vidas de las mujeres en Montecarlo y Andresito

A comienzos del mes de marzo de 2020 (justo antes del inicio de la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la pandemia Covid-19) me sumergí en el campo. Se trató de un campo etnográfico y también de un campo-rural, campo-monte. Me detengo en dos localidades, Montecarlo y Andresito, recorriendo distintos barrios, tanto cercanos a la ciudad como más alejados, linderos con los verbales. Se trata de dos localidades con historias diferentes, lo cual conlleva distintas conformaciones sociales. En el caso de Montecarlo, es una ciudad que se encuentra en la RN 12 -que comunica Posadas con Puerto Iguazú- y a orillas del río Paraná (límite fronterizo con Paraguay). Fue fundada en el año 1920 por colonxs² mayormente alemanxs, aunque también alemanxs-brasilersxs y polacxs (Schiavoni y Gallero, 2017). Previamente vivían en la zona (y aún hoy continúan viviendo)

² Partiendo de discusiones globales sobre el uso inclusivo del lenguaje (Hird, 2000), me posiciono a favor de este último, por lo cual utilizaré a lo largo de toda esta exposición el género neutro.

pueblos indígenas, principalmente guaraníes. Actualmente Montecarlo se sitúa en lo que se conoce como “el alto Paraná”, una zona que desde hace décadas posee una muy importante explotación maderera y yerbatera. En esta área, lxs trabajadorxs rurales se encuentran con un alto nivel de organización sindical y muchxs de ellxs están en situación de precarización laboral o desocupadxs. De hecho, una de las observaciones-participantes la realicé en un corte de ruta donde docentes, trabajadorxs rurales y desocupadxs se manifestaban.

En el caso de Andresito, se trata de un municipio que se encuentra más al norte, cercano al P.N. Iguazú y a la frontera con Brasil (Paso Internacional Andresito-Capanema). Surge como parte de un proyecto estatal de colonizar la zona nordeste de la provincia a comienzos de los años 1970. Entonces, se les entregaba tierras a familias de otras localidades a cambio de que se instalen en la zona y la trabajen. Al ser una localidad de muy reciente colonización, la población entrevistada es migrante reciente y se observa un vínculo entre la zona rural y urbana aún mayor que en Montecarlo, habiendo una permanente movilidad rur-urbana. A su vez, se encuentra en proceso de expansión, ya que actualmente se desarrollan yerbales de alta densidad y aún abunda la tierra “virgen”. En este sentido, se observa una menor desocupación en la población (más bien es una zona que está “tomando” mucha mano de obra) y mejores salarios rurales.

Más allá de sus diferencias, en ambas localidades la población rural es mayoritaria y se enmarca en lo que se conoce como “nueva ruralidad”, que contempla el continuo rural-urbano propio de economías multisectoriales y diversificadas (Espíndola, 2002). En este sentido, en todas las entrevistas realizadas cobra importancia la movilidad territorial existente entre la zona rural (llamada “chacras” o “colonias”) y la urbana: ya sea población que habita zonas rurales y trabaja o estudia en zonas urbanas (o viceversa) así como familias que a lo largo de su vida han migrado una o varias veces de zona rural a urbana (o viceversa).

La presente investigación se centra en jóvenes madres de sectores vulnerables que habitan ambas zonas. Se trata de mujeres entre 14 y 24 años aproximadamente que se dedican a múltiples ocupaciones: cosecha de yerba mate –tarefa-, agricultura familiar de subsistencia, amas de casa, entre otras. Todas ellas reciben subsidios

estatales, siendo muy significativa en este sector la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo (llamada "salario" por muchas de ellas).

El grupo etnográfico con quien trabajo contiene en sí mismo una enorme diversidad. Tal como describí se trata de mujeres que viven tanto en zonas rurales como urbanas/periurbanas. A su vez, las formas que adquieren sus familias varían: siguiendo la tipología de familias tareferas de Roa (2015), se desarrollan movimientos dinámicos entre familias nucleares con jefatura masculina, familias yuxtapuestas (cuando hay varios "núcleos familiares" en un mismo hogar ya sea por la maternidad soltera de una de las hijas o porque un hijx se "junta" o casa y siguen viviendo con la familia de origen), familias de abuelxs con nietxs y familias monoparentales con jefatura femenina (por viudez, separación o maternidad soltera de la jefa del hogar). En todos los casos, la maternidad juvenil, en la mayoría a "temprana" edad, es motivo de cierta transformación en las formas familiares así como en las estrategias de reproducción familiar que asumen.

Muchas de las mujeres son, en sus propias palabras, "mamás solteras" y, en la mayoría de esos casos, lxs abuelxs cumplen un rol fundamental, tanto en cuanto a lo económico como al cuidado de lxs niñxs (Roa, 2015). Así, una de las madres de las jóvenes madres, me cuenta:

Ariadna: Sus nietos como la llaman a usted?

Micaela³: (...) Ellos me dicen mami, a mí todos mami. Soy la mamá para ellos y su abuelo es el papá, papi.

A: Y su hija se va a trabajar?

M: No, ella no trabaja, ella se dedica a su hijo nomás y está en la casa, ella hace las cosas para mí, yo trabajo. Ella no puede porque el bebé tiene recién cinco meses.

(Entrevista realizada el 9/03/2020, Micaela tiene 42 años, 8 hijxs y 5 nietxs, y vive en el barrio periurbano de Malvinas, Montecarlo)

En este caso se trata de una familia ensamblada, en que la joven madre soltera convive junto a sus ma/padres, sus hermanxs y su hijo. En este tipo de familias la

³Los nombres propios han sido modificados para preservar el anonimato de las informantes.

división entre las tareas es diversa: a veces son las abuelas las que trabajan (como en el caso citado) y otras veces son las jóvenes las que trabajan o estudian mientras la abuela cuida a su hijx. En todos los casos, no hay guarderías para bebés y niñxs pequeñxs (ni en áreas urbanas ni rurales), sólo a partir de los cuatro años hay jardines estatales. En este sentido, el trabajo de cuidado no se constituye como una práctica individual asignada a las madres biológicas, sino que es compartido por las demás mujeres de la familia extensa. Tal como aporta Faur (2018):

Las políticas sociales parecen descansar en la convicción de que las familias, en última instancia, se harán cargo de los cuidados necesarios. Pero decir “las familias” es decir demasiado, (...) no se trata de un sujeto “neutral”, sino de un sujeto femenino. Ello refleja un maternalismo actualizado (no ya el que presupone a las mujeres como amas de casa, sino aquel que las reconoce como trabajadoras pero escasamente le permite desfamiliarizar los cuidados) (p. 11).

Así, en el caso al que me refiero, la “actividad materna (mothering)”⁴ (Ruddick, 1995) es realizada desde la niñez, momento en el cual las niñas comienzan a cuidar a sus hermanos menores y a realizar las tareas del hogar.

En cuanto al grado de escolarización, la mayoría de las jóvenes no han podido terminar el nivel secundario, siendo, en muchos casos, el embarazo juvenil la causa del abandono escolar (si no había sucedido previamente). Como me cuenta Abril: *“Cuando terminé mi séptimo grado vine y me quedé embarazada de mi gurí (...) y dejé todo (...) Porque yo... no es más como que uno está así libre, la panza ya te molesta y todo eso,”* (Entrevista realizada el 9/03/2020, Abril tiene 22 años, 3 hijxs y vive en el barrio urbano Azahares, Montecarlo). Tengamos en cuenta que en general las jóvenes tienen un largo viaje desde sus hogares hasta la institución escolar y que, además, deben disponer del tiempo para dedicarle a sus estudios por sobre las tareas de cuidado y de subsistencia. En solo una de las entrevistas realizadas, la joven pudo continuar estudiando su secundario, gracias a la ayuda de

⁴ La autora la entiende no como función biológica o rol social sino, como conjunto de actividades cotidianas orientadas a proteger, criar y educar a los niños, de ahí que también la llame práctica o trabajo materno.

su madre (quien cuida a su bebé) y al sostén de su familia de origen (se trata de una familia ensamblada en donde la joven madre continúa viviendo con sus ma/padres y hermanxs mientras el papá del bebé “ayuda” con dinero).

En relación al tema que nos ocupa, la mayoría de las jóvenes no han recibido Educación Sexual Integral. En los discursos de las docentes y directoras escolares aparece la dificultad de profundizar en ESI debido a una fuerte incidencia de la cultura evangélica en la región y a reticencias de parte de las familias. A su vez, las jóvenes relatan la poca importancia que le han dado la escuela y sus vínculos familiares, especialmente a la enseñanza de métodos anticonceptivos.

Sin embargo, tal como profundizo más adelante, las causas de los embarazos adolescentes son múltiples y no se dan de manera lineal. Me propongo, entonces, complejizar esas relaciones, indagando en algunas de las dimensiones que se abren subjetivamente en las vidas de estas mujeres a partir del embarazo juvenil.

De vulnerabilidades y violencias

Siento necesario, para profundizar en el contexto en el cual estas jóvenes maternan, visibilizar la vulnerabilidad que las atraviesa. Echazú Boschemeier y Greco (2020) retoman a Judith Butler (2018) para pensar acerca de la precariedad de la vida que recorre los maternajes. Según esta autora, hay una dimensión de la precariedad que se transita en tanto seres vivos, interdependientes unos de otros y, frente a determinadas circunstancias, más o menos dependientes (situadas en la infancia, enfermedad, deficiencia, vejez, etc); mientras que hay una segunda dimensión dada por la estructura social, según la cual algunas vidas son colocadas en situación de precariedad debido a factores socioeconómicos, políticos o culturales. En el caso que nos ocupa, conviven ambas dimensiones que, relacionadas, no podrían reducirse la una a la otra: en tanto madres, en cuanto diádas madres-hijxs pequeñxs, están en una condición intrínsecamente vulnerable y necesitada de protección, apoyo, tiempos y espacios propicios para existir; en lo que respecta a la condición de precariedad en la que esta relación puede situarse, estas jóvenes atraviesan un contexto de fuerte desigualdad social que se ancla tanto en su género como en su clase y su edad.

En este sentido, me parece significativo retomar una perspectiva interseccional que, como marco teórico-metodológico, nos permita observar de manera situada y vincular su condición de clase, género, edad, y raza⁵, que atraviesan las experiencias de maternaje de estas mujeres. Así, nos habilitamos a pensar que "los ejes de subordinación social no generan experiencias de subordinación que deban entenderse una por añadidura de la otra, sino que la intersección es "constitutiva", genera experiencias singulares y concretas de subordinación" (Gelabert, 2017, p. 232). Ello genera en estas madres jóvenes y sus familias, dificultades para acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas, lo cual conlleva lo que Galtung (2016) denominó como "violencia estructural".

A su vez, a lo largo de mi trabajo de campo dimensioné la profundidad que posee esta vulnerabilidad social en sus propios relatos, apareciendo situaciones no solo de "violencia estructural" sino también de "violencia directa" (Galtung, 2016). Así, aparecen relatos en los cuales es la violencia de género de sus familias de origen⁶ el motivo para irse a convivir con sus parejas y/o embarazarse. Felicia, por ejemplo, me cuenta *"(...) porque mi papá me pegaba por lo menos a mí, él era muy agresivo, (...) yo salí de casa porque mi papá era muy bruto, ¿viste? Muy ruin"* (entrevista realizada el 11/03/2020, Felicia tiene 26 años, dos hijxs y vive en el barrio Villanueva, Andresito). Y como "la opción"⁷ para poder irse es "acompañarse" (así le llaman estar en pareja), entonces a muy "temprana" edad ella busca un hombre con quien convivir. En otro de los casos, la violencia de género también funciona como contexto a partir del cual la joven decide irse de su casa y quedar embarazada:

Ariadna - ¿Y alguien te enseñó cómo cuidarte con las relaciones sexuales?

Abril - No, realmente nadie, no. Porque nunca tuve apoyo de mi mamá en esa situación, nunca tuve un... así como estamos hablando ahora, así, una comunicación digamos (...) porque ella trabajaba mucho y yo me quedaba en mi casa y me iba al colegio y todo

⁵ Queda para futuras indagaciones profundizar sobre esta última.

⁶ Aparecen también violencias obstétricas, quedando este aspecto para ser analizado en futuras indagaciones.

⁷ Como futura línea de indagación se encuentra el análisis de las razones por las cuales muchas de estas mujeres describen que deben "juntarse" para poder irse de la casa de sus padres. Mi hipótesis preliminar es que se trata de un asunto de subsistencia, según el cual no es posible sobrevivir en ese contexto sin un otro que trabaje a la par.

Ari - ¿Y en el colegio no te enseñaban tampoco?

Abril - Y sí, decían que... pero yo nunca puse, nunca, realmente puse atención en eso, porque mi vida fue muy difícil, sufrí mucho el maltrato de mi padrasto (...) sufrí intento de casi violación de él y me fui de mi casa, me fui de mi casa y ahí vine y me quedé embarazada.

(9/03/2020, Abril tiene 22 años, tres hijxs y vive en el barrio urbano Azahares, Montecarlo).

Una vez que se van de sus casas de origen, sin embargo, muchas de ellas también se encuentran con hombres que las maltratan. El relato más difícil que he escuchado fue el de Camila, quien describe:

"La primera nena la tuve a los 14 años (...) Y después (hace un breve silencio) Yo tengo tres vivos y tres muertos (...) la primera fue mi primera nena, después me quedé embarazada, perdí y después lo tuve al más grande, después me quedé otra vez embarazada, perdí...tuve... tenía una pareja que me pegaba mucho, ¿viste? Y perdí demasiado porque demasiados golpes tuve... sí..." (Entrevista realizada el 9/03/2020, Camila tiene 23 años, tres hijxs y vive en el barrio periurbano de Malvinas, Montecarlo).

También aparece el miedo a la violencia de que algo pueda sucederle a sus hijas a futuro y, en este sentido, se desarrollan las estrategias de cuidado actuales. Así, me cuenta Florencia: *"A mí lo que más miedo me da es por el tema de que hoy hay muchos abusos y a los hombres lo que menos les importa es la edad (...) para mí es estar todo el día cuidándole a ella que no (...) tengo ese miedo porque he visto muchos que... y tengo mucho miedo que a mi hija le pase algo así."*

Así, en sus relatos las violencias aparecen una y otra vez, marcando tanto sus trayectorias como sus prácticas de cuidado. Considero, tal como propone Castilla (2017), que éstas últimas "tienen tanto bases materiales —que moldean el acceso a los bienes, servicios, derechos y recursos— como también(...) se asientan en la distribución social y en la normalización de violencias enlazadas y de las relaciones desiguales de poder" (p. 5). Se trata, entonces, de dar cuenta tanto de la matriz de "violencias estructurales" (Galtung, 2016) como de las violencias de género que

generan un "efecto performativo" (Butler, 2001) reiterando una y otra vez su vulnerabilidad.

Maternajes juveniles

Belinda: "(...) solo que la gente a veces como vos sos joven te mira medio raro (...) hay muchas personas que piensan que porque vos sos mamá joven ya es porque anduviste con todos, ¿viste? (...) como acá que le dicen puta, por ejemplo... pero no solo porque vos tenés hijos es porque anduviste con cualquiera, sino que... sos joven... y las cosas ya cuando sos mamá y sos joven cambian, porque vos no vas a hacer lo que hacías, osea al baile no vas a ir porque ya tenés una hija. Yo por ejemplo no dejaría a mi hija con mi mamá para ir a bailar."

(9/03/2020, Belinda tiene 17 años, una hija y habita el barrio rural de Línea Chica, Montecarlo)

Cuando llegué al campo, me encontré con una enorme cantidad de jóvenes madres. En todas las entrevistas realizadas me cuentan que ellas son, han sido o conocen de manera muy cercana a mujeres con embarazos a muy "temprana" edad, desde los trece o catorce años. En algunos casos se trata de una búsqueda consciente por ser madres y en otros casos es por descuido o desconocimiento. A su vez, las madres de estas jóvenes también lo han sido desde muy "temprano". Así, me cuenta una de ellas: *"(...) según me dice ella que no estaba preparada, pero se quedó embarazada (...) Tenía 15 años. Y yo también de mamá de soltera yo tuve a los 14 años a mi nene (...) Y bueno, no puedo decirle a ella que no me gustó ni nada, porque bueno yo también tuve esa experiencia, así que... qué vamos a hacer"* (Entrevista a Micaela, 9/03/2020). En este sentido, el embarazo juvenil aparece como una práctica social que se reitera de generación en generación, siguiendo procesos de "continuidades cambiantes" (Leccardi y Feixa, 2011). Cabe en este sentido preguntarse, ¿qué implica ser joven y ser madre en este contexto? ¿Cómo lo viven aquellas madres jóvenes, hijas a su vez de mujeres que también lo fueron?

Intentaré, para ello, distanciarme de aquellos enfoques tradicionales que asocian el embarazo y la maternidad adolescente con la idea de "riesgo", argumentando que la

“temprana” edad conlleva consecuencias desfavorables de salud y sociales tanto para las madres como para sus hijxs (Fainsod, 2007). Estos discursos universalizan las experiencias, poniendo el foco en los riesgos biológicos y psíquicos así como en los trastornos de las trayectorias familiares y juveniles: “El embarazo en la adolescencia puede ser considerado como un desvío porque interrumpe el ciclo de vida familiar ideal. La adolescente, más allá de desempeñar la función de hija, se torna madre (...) Las modificaciones familiares son redimensionadas” (Fonte Oliveira, 2019, p. 47, trad. propia).

Comprendiendo la juventud de manera situada, es posible preguntarse: ¿Cuándo se es joven para ser madre? ¿Hay una edad adecuada? ¿Desde qué enfoques el embarazo adolescente aparece como un “problema social” o una “problemática a ser atendida”? Según Fonte Oliveira (2019) un problema social aparece cuando un comportamiento desviado traspasa un cierto límite, según las normas y valores de una sociedad. En cuanto al embarazo juvenil, es preciso entonces problematizar antropológicamente esta “temprana” edad, cuestionando aquella idea que propone de manera unilateral que las adolescentes de sectores populares no tendrían la madurez psicológica y la información necesaria para ponderar los costos de sus acciones. Así, estudios recientes (Adaszco, 2005; Pena, 2018; Vázquez Laba y Páramo Bernal, 2013) proponen observar también las valoraciones y multiplicidad de sentidos que convoca la maternidad en las vidas de las mujeres así como las estructuras de desigualdad social que rodean dichas prácticas.

En este sentido, en el caso analizado, las maternidades juveniles se producen por dos caminos. Por un lado, encuentro aquellas mujeres que desconocen acerca de los métodos anticonceptivos o que por “descuido”⁸ no los usan regularmente. Aquí, en muchos casos, opera la falta de Educación Sexual Integral y otros factores de desigualdad social y violencias de género ya descritos. Algunas de estas mujeres, sin embargo, cuando se enteran de su embarazo manifiestan sentirse muy contentas, tal como Delfina: *“No busqué, pero en el momento en que supe que estaba, quise y... mi bebé es mi vida, todo”* (Entrevista, 9/03/2020, Delfina tiene 24

⁸ Queda para futuras indagaciones profundizar en estos “descuidos”, que en muchos casos podrían implicar violencias.

años, un hijo y vive en el barrio urbano de Horizonte, Montecarlo). Y encuentro otras que, aun sin desearlo, no piensan en abortarlo: *“Porque viste, los chicos no tienen la culpa, realmente me dijeron que le abortara todo eso, pero les dije que no”*, me cuenta Abril (9/03/2020).

Por otro lado, me encuentro con un segundo grupo de mujeres que desean y eligen tener hijxs, aun siendo muy jóvenes y con escasos recursos económicos. Este es el caso de Elena, una joven que conozco en el Sindicato de Tareferos de Andresito y que me cuenta su historia. Ella posee en el momento en que la entrevisto (marzo 2020) 20 años, es madre de un niño de un año, vive en el barrio periurbano Cantera, Andresito y trabaja en el sindicato como administrativa. Desde niña, vivía con sus padres y sus doce hermanxs en una “chacra” en Picada Yacutinga, zona rural de Andresito. A los 15 años decidió irse de su casa “acompañándose” con un hombre de 40 años. Ella quería “ser mamá”, pero el médico le dijo que no iba a poder por un problema de fertilidad. Entonces, me cuenta, estaba muy triste. A los 18 años se separó y, luego, se dio cuenta que finalmente estaba embarazada (del mismo hombre). Estaba muy contenta y entonces migró sola hacia la ciudad con su bebé de cinco meses a la casa de su hermana, que ya vivía en el barrio Cantera. Allí vivió un tiempo hasta que una vecina de la misma cuadra le dejó su casa⁹. Hace 9 meses que se juntó con otro hombre, con quien convive, “y todo va mejor”.

En este relato observamos cómo es su propio deseo el que moviliza su embarazo y que incluso le genera preocupación no lograrlo pronto. Este no es un caso aislado: también Inés, Felicia y Gabriela describen su deseo de tener hijxs y criar a “temprana” edad, a los 13, 16, 20 años respectivamente. Recuperando estas experiencias recurrentes es posible complejizar los maternajes en la juventud, entendiendo que muchas de estas mujeres sostienen que son sus propios deseos los que las mueven.

Es preciso entonces, observar más allá del “problema”, adentrándose en las “experiencias” de vida de estas mujeres. Comprendiendo las construcciones

⁹ Es interesante observar la enorme movilidad territorial que existe en esta zona. Aparece allí una interesante línea de trabajo para futuras indagaciones.

genéricas de la feminidad y de la maternidad como institución y como experiencia (Rich, 1996), decido enfocarme en esta última. La entiendo, tal como lo hace Greco (2016), como un sistema estructurado por la interrelación entre cognición, volición y afecto (Turner, 1992), constituido por vivencias preobjetivas que no siempre pueden articularse en términos lingüísticos (Martin Alcoff, 1999), pero que, al estar constituidas de forma intersubjetiva (Merleau-Ponty, 1985), son susceptibles de interpretación por un otrx. De allí, entonces, su enorme complejidad de análisis y la interseccionalidad de sus determinaciones. En este caso, entonces, me planteo como hipótesis general que la experiencia materna de estas jóvenes rurales resulta un momento bisagra en su ciclo de vida que transformaría tanto sus conformaciones subjetivas como la organización familiar de la que son parte. Como dice Florencia, *“las cosas ya cuando sos mamá y sos joven cambian, porque vos no vas a hacer lo que hacías”*. Sus vidas, sus percepciones, sus cuerpos, sus trayectorias se transforman a partir de sus prácticas maternas (Ruddick, 1995).

Tomando como punto de partida un enfoque no lineal de sus trayectorias juveniles, es importante señalar, sin embargo, las diversas formas en que éstas se ven afectadas. Según el trabajo de campo realizado, observo, tal como describí anteriormente, que los maternajes generan en las jóvenes una transformación de sus trayectorias escolares (por abandono escolar o cambios de institución) y/o laborales (delegando tareas laborales fuera de casa a otro miembro de la familia y reestructurando las estrategias de reproducción familiar). Ambas situaciones pueden generar procesos de “acumulación de desventajas”, lo cual podría generar o profundizar su exclusión social.

Saravi (2006) define la exclusión social como el “debilitamiento y pérdida de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia” (p. 85) y aporta que en las sociedades latinoamericanas esta no se da de acuerdo a un factor único sino de manera múltiple y parcial. Según el autor, “si el análisis pretende concentrarse en la gestación y desarrollo de procesos de acumulación de desventajas, la atención debe dirigirse a las experiencias biográficas, y sobre todo a los períodos transicionales del curso de vida” (p.88). Así, me parece interesante pensar a la maternidad juvenil como uno de aquellos momentos de “pivoteo” en las

trayectorias de vida que puede implicar un incremento en la vulnerabilidad y la exclusión social de las jóvenes.

Sin embargo, esta podría también generar la creación o profundización de ciertos lazos sociales, que favorezcan su inclusión. Así, observo cómo en muchos casos la familia extensa y especialmente sus madres, funcionan como contención, apoyo y red de pertenencia para estas jóvenes. Tal como recalca Fonte Oliveira (2019): las jóvenes madres “precisan apoyo, no estigma, porque muchas veces son discriminadas y eso puede acarrear en sus hijxs ciertas desventajas, como marginalización y exclusión (...) Es preciso dejar que las adolescentes decidan sobre sus caminos, ya que muchas poseen el deseo de ser madres” (p. 40 y 41, trad. propia).

“Es tu fuerza de cada día”

Finalmente, en este último apartado quisiera detenerme en una categoría nativa que llamó mi atención. Así, me cuenta *Belinda (Montecarlo, 9/3/2020)*:

“Es lindo verles sonreír, y de, como que es tu fuerza de cada día, vos te levantás y sabés que por ella tenés que luchar, por más de que estés decaída... por ella... ella llegó a mi vida y me hizo ser fuerte y, por ella lucho día a día, cuando ella está decaída o ve algo o te sonríe, es todo para mí (...) si vos tenés un hermanito no sentís lo mismo que por un hijo, viste que no sentís el mismo amor ni te da la misma fuerza”.

Me detengo en esta palabra: *fuerza*. En este contexto, ya descrito, de enorme vulnerabilidad y desigualdad social y de género, ¿podrían los maternajes otorgarles fuerzas para sostenerse? Se trata de jóvenes que ya venían acompañando en la crianza a su hermanxs menores, integrando familias muy numerosas (de diez o doce hijxs en muchos casos). Pero, gestar, parir y criar un hijx propix les otorga, desde su perspectiva, una nueva experiencia intersubjetiva.

Me parece interesante pensar, tal como lo hace Kunin (2018) para el caso del interior rural de la Provincia de Buenos Aires, que gestar y cuidar puede otorgar una forma de agencia relacional, una que no busca intencionalmente subvertir las relaciones de género ni una autonomía individualizada sino que se encuentra

vinculada a sus relaciones con otrxs. En este sentido, Mora (2009) describe para las clases medias urbanas la posibilidad de entregarse al vínculo mamá-bebé como un nuevo estado posible del ser que habilita a entrar en una dimensión corporal y subjetiva desconocida, una dimensión experiencial donde se abre una nueva forma de percibir su ser-en-el-mundo (Merleau-Ponty, 1985). Desde esta perspectiva, se rescata la maternidad como una experiencia original de las mujeres, que las diferencia y les otorga la posibilidad de realizar una “potencia que, teniendo la posibilidad de optar con libertad de no ser madre, puede ser una experiencia de libertad en cuanto a ‘la libertad de trascender su propia subjetividad hacia el otro’ (Agacinski, 1999, p.64), un otro que no es un medio sino un fin.” (Mora 2009, p. 28) ¿Podría ser la maternidad una experiencia que habilite nuevas modalidades perceptivas? ¿Cómo transformaría a las mujeres corporal e intersubjetivamente el maternaje?

Esa misma noción de *fuerza* se repite a lo largo de la historia de vida de Felicia, una joven que entrevisto a sus 26 años (marzo 2020) en el barrio periurbano de Villanueva, Andresito, madre de dos niños, uno de 8 y otro de 2 años. Vive junto a ellos y su marido -quien es padre del menor- en una casa pequeña rodeada de árboles frutales pero sin tierra para cultivar. Felicia trabaja en el campo desde sus siete años más o menos, “yo empecé carpiendo¹⁰” me cuenta. Y también desde chica realizaba las tareas de la casa. A los 15 años se “acompañó” con un hombre, como una posibilidad para salir de su casa paterna/materna donde se sentía “oprimida”. A los dos años de vivir con ese hombre, quedó embarazada, por deseo propio, aunque no de él:

Ariadna: Y con él (con el hijo mayor) ¿cómo fue cuando se enteró?

Felicia: ¡Me quiso pegar! (...) el papá de él (...) no quería hijos, ¿viste?

A: ¿Y usted sí?

F: Yo sí quería. Porque yo tiraba las pastillas, ¿viste? (...) A mí me daban pastillas pero yo no tomaba, yo tiraba. (...) Y de ahí un día, yo me agachaba y me daba ansia de vómitos, de ahí no le quería contar porque si yo le contaba tenía un

¹⁰ Se refiere al trabajo de labrar la tierra con la azada.

miedo, me iba a hacer abortar. Porque él me decía si vos estás embarazada, yo te hago abortar (...) De ahí yo conté cuando estaba de casi seis meses (...)

A: ¿Y ahí cuántos años tenía?

F: Yo tenía 16 años, yo tenía. Yo quedaba sola, yo trabajaba, venía a casa y después él salía. Y después yo descubrí que él tenía otras mujeres ¿viste?

Lo que quisiera destacar en esta instancia es su deseo de ser madre, aun siendo joven, pobre y estando en pareja con un hombre al que no quería: al poco tiempo de “acompañarse” con ese hombre se da cuenta de que él estaba con otras mujeres, que la maltrataba y era “tacaño” con el dinero, se quiere separar pero no sabe cómo sostenerse económicamente sin él.

F: Yo me quería ir, yo había preparado los bolsos todo, pero ahí yo paré y dije qué hago, no tengo trabajo, no tengo un peso... y me quedé... me quedé y me quedé, me quedé 4 años, y en esos 4 años nació él.

A: ¿Y después con él solo no era más difícil?

F: No, vos sabés que... era un poco difícil pero yo me tenía que salir adelante por él.

Es decir, Felicia no sólo deseó un hijx propix, sino que luego es él quien la habilita a separarse, independizarse y “salir adelante”. Luego me cuenta cómo llevaba a su niño pequeño al yerbal mientras ella trabajaba: *“Cuando tenía ganas de dormir, yo le ponía las ponchadas y él dormía arriba. O si él quería la hamaca (...) yo le ataba de una punta de la yerba a la otra(...) y me iba a quebrar la yerba.”* Así, desde su perspectiva, fue su hijo quien le dio “fuerzas” para salir adelante, quien la sostuvo (emocionalmente) y le permitió trabajar de tarefera *“suave, pero con mi baby junto, el que es grande ahora... después empecé con lavar ropa, trabajar de empleada.”* Años más tarde conoció a su marido actual, con quien convive y tuvo su segundo hijo.

Conclusiones

Hasta aquí quise dar cuenta de algunos aspectos que atraviesan los maternajes de jóvenes de sectores populares rurales en la provincia de Misiones: las violencias

estructurales y de género, la "temprana" edad en relación a sus deseos y a sus trayectorias y por último, algunas de las "fuerzas" que las sostienen y que aparecen a partir de la misma práctica materna (Ruddick, 1995). Es posible pensar que estas dimensiones se encuentran imbricadas interseccionalmente unas con otras tanto a nivel estructural como fenomenológico, es decir tanto en las relaciones sociales de poder como en sus percepciones, cuerpos y subjetividades. Tal como aporta Citro (2009) es preciso comprender el mundo social en un movimiento dialéctico entre el alejamiento y el acercamiento, indagando, por un lado, en el carácter social e históricamente construido de las estructuras sociales y por otro, en sus manifestaciones fenomenológicas concretas, dando cuenta de las resistencias a las fuerzas históricas, las particularidades que adquieren las significaciones y las formas que asume la participación corporal de los actores. El trabajo antropológico nos permite complejizar los binarismos, asumiendo en este caso que problematizar las potencialidades que esconden los maternajes juveniles no significa negar las relaciones de desigualdad que hacen a sus condiciones de existencia. Será posible así, vislumbrar las formas en que éstos transforman las vidas de las jóvenes y sus familias.

Quisiera cerrar diciendo, entonces, que a través de estas escrituras he descubierto muchas líneas de indagación a futuro. Tan solo di cuenta de algunos aspectos de un campo abierto, un campo que se complejiza más y más a medida que lo observo. A su vez, resultaría significativo mirarlo a la luz de la agenda feminista actual: ¿qué nuevas posibilidades se abrirían al darle lugar a aquel maternaje Otro, distante, rural, joven y pobre? ¿Qué tipo de lugar reclama? ¿O serán "feminismos bastardos" (Galindo, 2021) los que se crearán (o se están creando)? En palabras de María Galindo, estos feminismos no buscan la legitimidad sino sus propias genealogías, habitando nuestras sociedades latinoamericanas desde abajo hacia arriba. Dan cuenta, entonces, de todos aquellos "feminismos intuitivos", "que no están derivando de la instrucción académica ni de la información en torno a lo que es o no feminismo, sino (...) de la capacidad generacional de lectura de las vidas de nuestras madres" (Galindo, 2021), articulando su práctica a formas de desobediencia a mandatos patriarcales. Tal vez sea desde estos feminismos populares que no se llaman a sí

mismos feminismos, desde donde sea posible abrir nuevos horizontes temáticos, estéticos y políticos. Tal vez, en muchos casos no sean grandes movimientos sino que se den a nivel micropolítico. Tal vez, nuestro lugar como investigadoras (en mi caso, blanca, de clase media) sea, acercándonos y alejándonos, acompañar estos posibles movimientos.

Referencias bibliográficas

- Adaszco, A. (2005) Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Cogna, M. et. al.: *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires, Argentina: CEDES-UNICEF.
- Agacinski, S. (1999) *Política de los sexos*. Madrid, España: Taurus.
- Butler, J. (2018) *Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Rio de Janeiro, Brasil: C. Brasileira.
- Butler, J. (2001) *El género en disputa*. México: Ediciones Paidós.
- Citro, S. (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Echazú Boschemeier A. G. y Greco L. R. (2020) Lactancia materna, red de apoyo y la penalización de la pobreza: reflexiones etnográficas sobre una opresión de género y clase en Carvalho, M. C. D. V. S. et. al (comps.) *Comensalidades em trânsito*. Salvador, Brasil: Edufba.
- Castilla, M. V. (2017) Maternidad, cuidados y castigos en barrios marginales y vulnerables de Buenos Aires. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 38(2), 37-51.
- Espíndola, D. (2002) Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural. En: *XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Sao Paulo*.
- Faur, E. (2018) Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino. En Arango, L.G. et.al. (orgs) *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas*. Bogotá, Colombia: Ed. Académica Bogotá, UNAL-Javeriana, Los Andes.

- Fainsod, P. (2007) Interrogar las certezas. Embarazos y maternidades adolescentes en la escuela. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*
- Galindo, M. (2021) Difusión Cultural La Salle Pachuca: Yoliztli 2021: Feminismo bastardo, Charla con María Galindo. Disponible en (consultado 12/07/2021): http://radiodeseo.com/mexico-yoliztli-2021-feminismo-bastardo-charla-con-maria-galindo/?ct=t%28RSS_EMAIL_CAMPAIGN%29&mc_cid=e6eef9a322&mc_eid=5dc78642dc
- Galtung, J. (2016) La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168.
- Gelabert, T. S. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Agora: papeles de Filosofía*, 36(2)
- Greco, L. (2016) Micropolíticas de la experiencia. Un análisis de los entrenamientos de la Escola de Jongo en *Revista Diálogos en Mercosur*, n° 1 enero-junio, pp. 41-59 ISSN 0719-7705
- Hird, M. J. (2000) Gender's nature: Intersexuality, transsexualism and the 'sex'/gender binary. *Feminist theory*, 1(3), 347-364.
- Kunin, J. (2018) Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2), 43-69.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011) El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32.
- Martin Alcoff, L. (1999) Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *Revista Mora*, n° 5.
- Merleau-Ponty, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Planeta
- Mora, A. S. (2009) El cuerpo investigador, el cuerpo investigado. Una aproximación fenomenológica a la experiencia del puerperio. *Revista colombiana de antropología*, 45(1), 11-37.

- O'Reilly, A. (2016) The baby out with the bathwater: the disavowal and disappearance of the motherhood in 20th and 21st century academic feminism. En O'Reilly, A. *Matricentric feminism: Theory, activism, and practice*. Demeter Press.
- Pena, M. (2019) Maternidades y crianzas en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (Argentina). *Anthropologica*, 37(43), 175-202.
- Rich, A. 1996. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid, España: Cátedra.
- Roa, M. L. (2015) *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)* (Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Ruddick, S. (1995) *Maternal thinking: Toward a politics of peace*. Beacon Press.
- Saraví, G. A. (2006) Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 13(28), 83-116.
- Schiavoni, G. y Gallero, M. C. (2017) Colonización y Ocupación no planificada: La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000). *Travesía*, Vol. 19, Nº 1, Enero-Junio 2017, ISSN 0329-9449 - pp. 77-106.
- Turner, V. (1992) *The Anthropology of Performance*. New York, EEUU: PAJP.
- Vazquez Laba, V. (2009) ¿Reconocimiento con Redistribución? Reflexiones en torno a la situación de las asalariadas rurales del noroeste argentino a partir de la teoría de Nancy Fraser. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires*.
- Vázquez Laba, V. y Páramo Bernal M. (2013) Mujeres subalternas ante los servicios de salud en la región noroeste argentino. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 3, 1-24.